

***Quirón: Podcast de ficción histórica.
Reflexiones sobre la Ficstoria como metodología de investigación-creación
en artes escénicas.***

Camilo Sastre

camilo.sastre.t.c@gmail.com

Programa Curricular de Artes Escénicas.

Facultad de Artes ASAB. Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Resumen:

La ponencia intenta una reflexión teórico-práctica sobre la “Ficstoria” como metodología de investigación/creación en artes escénicas, atendiendo para ello a los cuatro componentes que han sido planteados como pilares de esta metodología: investigación, creación, crítica y pedagogía. De estos, se hace un énfasis en la investigación para intentar develar la relación de tensión existente entre la Historia y la Ficción dramática. Dicha reflexión está sustentada en la experiencia del proceso de investigación y creación que dio lugar a Quirón, una serie de ficción histórica en formato podcast que fue el trabajo de grado del estudiante de dirección Camilo Castro Hormaza de la Facultad de Artes ASAB UDFJC y que mereció el reconocimiento de tesis laureada.

Palabras claves:

Ficstoria, creación, pedagogía, personaje, drama.

Abstract:

This paper attempts to do a practical and theoretical reflection on the concept "Ficstoria" (Fiction with History basis) as a research/creation methodology in the performing arts. It will address the four pillar components of this methodology: Research, creation, criticism, and pedagogy. A particular emphasis will be placed on research to reveal the tense relationship between History and Dramatic Fiction. This entire reflection is based on the experience of research and creation that put together "Quirón", a historical fiction podcast series developed

by the directing student Camilo Castro Hormaza as his Major thesis. The thesis presented to the ASAB Faculty of Arts UDFJC obtained summa cum laude recognition.

Key words:

Ficstoria, creation, pedagogy, character, drama.

Introducción

En diciembre pasado, por fin recibí mi grado como director teatral de la Facultad de Artes de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Curiosamente y gracias a los avatares a los que nos llevó la pandemia, me gradué escribiendo y dirigiendo un podcast de ficción histórica, que siendo honesto, no es teatro, ni dramaturgia, y por supuesto, no era el formato o el lenguaje para el que me había formado durante mis años de estudiante en la escuela. Digamos que me vi a mí mismo siendo un director de teatro al que, para poder graduarse, le tocó hacer un Podcast. Sí, le tocó, porque no quería ni estaba preparado para hacerlo.

Durante mi permanencia en la Facultad hice parte del Semillero de Investigación

en Teatro y Memoria Histórica TYMH y luego del Taller Permanente de Dramaturgia del Teatro VargasTejada, ambos espacios a cargo del maestro Camilo Ramírez. Fue allí donde surgió la “Ficstoria” como concepto, metodología e incluso, como categoría de análisis – aunque yo, personalmente siempre he estado muy en desacuerdo con esta última acepción del término-.

Ese entrelazamiento, o concubinato entre la historia y la ficción que se establecía sin reparos en esos espacios me resultó tan atractivo, que hoy día, me es imposible pensar cualquier acto creativo que no esté atravesado por esta forma de ser y crear en teatro. Pero antes de hablar de la ficstoria propiamente dicha, quisiera señalar otro camino recorrido durante mi formación, y que, para bien o mal, da sentido a algunas de las cosas que diré durante los próximos minutos: antes de ser director, actor o dramaturgo, fui psicólogo, y aquello, creo, me dio una perspectiva muy particular desde la cual comprender los fenómenos del mundo; pues básicamente, en el centro de todo siempre ubicaba al sujeto, sus pulsiones, sus deseos, sus neurosis o lo que fuera; con el tiempo ese sujeto, campo de estudio y comprensión del mundo, devino

personaje, primero interpretado en ejercicios actorales, luego como lugar de co-creación con los actores cuando fungía como director y finalmente, como centro de mi investigación al hacer de dramaturgo o guionista –para el caso específico de Quirón-. Pero, aunque la psicología me dio herramientas para abordar el sujeto y luego a los personajes, pronto me di cuenta de que estos eran unidimensionales y maniqueos; acaso no serían más que contenedores en los cuales verter, lo que para entonces creía, ridículamente, que era mi conocimiento de lo humano, entendido como la manifestación de procesos psicológicos superiores, que, sin embargo, solo tenían lugar en los libros de texto y en algún que otro laboratorio con pretensiones positivistas.

Si la psicología me dio al sujeto, el teatro y la ficstoria, me mostraron que ese sujeto al que con tanto candor me había aferrado, no existía y que, para comprender realmente muchos de esos fenómenos que llamaron mi atención como psicólogo, debía ahora intentar una comprensión juiciosa del lugar que ese sujeto ocupaba en el mundo y en el cual, experimentaba dichos fenómenos en toda su complejidad; para ello, era necesario acercarme a otras

disciplinas como la sociología, la antropología o la historia. Dicho sea de paso, quizá fue eso lo que me enamoró del teatro: esa organicidad con que el conocimiento de diversas fuentes convergía en un único lugar de investigación y creación, como lo es el escenario, el personaje o el texto dramático; pues vi en el teatro esa facultad tan suya de ser crisol del saber humano, que sabe sintetizar y dar sentido estético a lo más absurdo y complejo del pensamiento y la experiencia humana.

Marco Teórico

A la ficstoria, les decía, llegué gracias al semillero TYMH y a la VargasTejada, me prendé de esa forma de creación que bebía sin empacho de la historia; pero curiosamente, aunque me obnubilé con la metodología, en cambio cada vez me distancié más de los temas, los personajes y las historias en las que en ese momento se basaba la investigación/creación en estos espacios. Eran épocas en que el tema de interés para el semillero y el grupo de investigación de la Vargas, era el siglo XIX colombiano y las incontables convulsiones históricas que vivió la recién consolidada república; pero, aunque podía

reconocer la importancia histórica que todo esto conllevaba, sentía que no conectaba con esos temas y esos personajes. Mis preguntas y mis intereses estéticos y dramáticos eran otros. Y así, aunque alcancé a escribir una obra que se desarrollaba por allá en la tercera década del siglo XIX, tan pronto pagué mi cuota decimonónica, me volví hacia otros lugares y tiempos que realmente sí atraían mi atención y mi deseo. El interés dramático que no hallaba en el siglo XIX, lo encontré en cambio en las últimas décadas del siglo XX.

Nací en el 85, y las imágenes de carros bombas, atentados, aviones explotando en el cielo, políticos acribillados en el puente aéreo del Dorado en Bogotá y narcotraficantes abaleados encima de tejados, se me volvieron obsesiones y luego, imágenes generadoras –como diría el maestro Kartun-, universos donde habitaron mis personajes, pero al mismo tiempo, preguntas que se hacían cada vez más claras y cobraban más vigor; preguntas que, sin embargo, poco y nada tenían que ver con el teatro o la dramaturgia, sino conmigo mismo, y lo que fue y ha sido y significado para mí crecer en un país tan dado al drama, la muerte y la injusticia.

Así, aprendí lo primero y más importante acerca de la ficstoria –que por supuesto aplicaría para cualquier metodología o proceso investigativo o creativo-: estudiar y crear sobre aquello que realmente nos importa, sea lo que sea, pero sobre lo cual se tenga la certeza de que no pesará ni una sola de las horas dedicadas a las lecturas, la revisión de fuentes, el trabajo de campo o lo que sea que conlleve dicha investigación. Así, la ficstoria, es hoy para mí, antes de cualquier cosa, el lugar donde mi deseo como creador se pone de manifiesto de la forma más expedita posible.

Sin embargo, en esos espacios en los que descubrí la ficstoria, se ha dicho mucho acerca de ella, es un concepto en continúa reelaboración. Pero, de todos estos intentos para comprender la ficstoria, hay algo claro sobre lo que quiero detenerme, pues es la base de todo lo que digo en este momento, pero además el fundamento sobre el que construimos Quirón. La Ficstoria es un horizonte creativo en el que confluyen la ficción teatral, entendida como el drama en su forma más tradicional, y la disciplina histórica. Es entonces, la metodología que asumimos en

estos espacios para investigar y crear, habitando un lugar de tensión que se genera al poner en diálogo franco los relatos historiográficos y los mecanismos propios de la tradición dramática occidental; ese lugar de tensión es el que habita quien hace y piensa la ficstoria.

Pero, para ello, además, planteamos cuatro componentes básicos que dan sentido a esta práctica: la investigación, la creación, la crítica y la pedagogía. Estos cuatro componentes, sobre los que además edifiqué el documento teórico/reflexivo de mi trabajo de grado, son la base de todo lo que hacemos en la ficstoria, son nuestras líneas guía y los canales que organizan y dan sentido a todos nuestros esfuerzos. En el caso específico de esta ponencia, quiero detenerme un poco en el componente de la investigación, pero antes de saltar a este, vale la pena una breve mención de los otros tres, pues, como espero se entienda, todos se entrelazan y significan unos a otros al interior de un proceso vivo y dinámico. En este sentido, el componente de la creación, cimentado en la investigación y orientado por la intención crítica y pedagógica, da cuenta de los procesos por medio de los cuales el creador/investigador transforma los

materiales en propuestas creativas, llámense estas: textos dramáticos, propuestas escénicas, caracterizaciones de personajes, etc.; la idea desde la ficstoria, por lo menos, como yo me la planteo, sería ahondar en la formas y los mecanismos que accionan al interior de estos procesos creativos, teniendo en cuenta, como dije antes, que el campo en que esta creación tiene lugar, es un campo de tensión entre la disciplina historiográfica y la ficción dramática propia de cierto tipo de teatro.

Para el caso de la crítica y la pedagogía, constituyen los componentes de la ficstoria en los que se pone de manifiesto con mayor claridad la intencionalidad del creador/investigador; así entonces, para la crítica, hablaríamos de la posibilidad que nos brinda la ficstoria de poner en entredicho los discursos y relatos hegemónicos propios de la historia, que suelen estar alineados a intereses y poderes políticos y económicos; pero más importante aún, la crítica sería la posibilidad de que el creador ponga en entredicho sus propios sistemas de valores, así como sus sesgos y conocimientos, de modo que, antes de ejercer la crítica hacia afuera, esta se dirija primero hacia el mismo autor que, quiéralo o no, está

viciado por prejuicios, intereses, ideales y seguramente, muy buenas intenciones. La pedagogía por su parte, es a mi parecer el ejercicio más claramente político del creador/investigador en la ficstoria, pues es la reflexión y la intencionalidad del autor puesta de manifiesto en aquello que comunica por medio de su obra. Y aunque sé que esto puede ser una obviedad, me parece importante decirlo para, de algún modo, hacerle contrapeso a ese discurso que tanto ha calado en nuestros medios teatrales, según el cual, la creación artística, específicamente en el teatro, consiste en ofrecerle preguntas al público, preguntas que lo harán pensar, cuestionarse y de pronto alentarlos a adoptar posturas críticas respecto a su experiencia inmediata con el mundo que lo rodea; pero, ¿por qué esa necesidad de hacer contrapeso a esta forma bella de comprender el acto comunicativo en el teatro? Porque, a mi juicio, se basa en una falacia, en la medida en que la formulación de cualquier pregunta ya implica per se, una toma de postura respecto al fenómeno sobre el que se formula la pregunta. En otras palabras, no existirían algo así como preguntas puras, libres de prejuicios y separadas de modelos explicativos preconcebidos del mundo, parafraseando

un poco a los físicos herederos de Heisenberg de mediados del siglo pasado ‘el universo nos da respuestas acordes al tipo de preguntas que le hacemos’, y si eso lo dicen los físicos puros, qué será de nosotros, humildes hacedores del teatro.

Para cerrar entonces, la pedagogía en ficstoria es asumir con todas sus implicaciones nuestras intenciones como emisores en el proceso comunicativo que es el teatro; pero por supuesto, aquello debería además hacernos pensar en una pedagogía que no es unidireccional, ni jerárquica, sino que propicia el diálogo entre pares, cada uno con discursos, experiencias y prácticas particulares desde las cuales significar nuestra la experiencia.

Planteamiento y desarrollo de la investigación

Quirón, les dije, es una serie ficstórica en formato Podcast. Toda la serie se basó en una pregunta que con el pasar del tiempo se fue decantando: ¿qué hacer con el dolor? ¿cómo transformarlo? O en otras palabras ¿cómo continuar viviendo con un dolor profundo y constante acompañándonos a diario? Por supuesto, la pregunta jamás llegó a ser contestada, ni mucho menos, pero lo importante de la

pregunta fueron las potencias que activó durante todo el proceso.

Esta pregunta sobre el dolor, no es necesariamente una pregunta teatral, es más, la pregunta viene de algunas experiencias personales y de mi práctica como psicólogo clínico, que cada tanto se las debe ver con hombres y mujeres rotos buscando razones, soluciones y remedios para los dolores de sus vidas.

Este es el primer campo de investigación en la ficstoria, algo a lo que llamé en la tesis, la investigación sobre los universales de la experiencia humana. Se trata de las preguntas que yo, investigador y creador me he hecho a lo largo del tiempo sobre aspectos particulares de mi experiencia, pero que, definitivamente no son preguntas que sólo yo me he planteado, si no por el contrario, han acompañado a los hombres y mujeres a lo largo de los siglos, con matices y posibilidades de respuesta diferentes, pero en esencia, preguntas que nos cuestionan sobre nuestra razón de ser y habitar en el mundo. Son las preguntas que circundan los grandes temas de la vida: el amor, la muerte, la amistad, el odio, la venganza, el destino, etc.

Hace poco, comencé a dar clases de interpretación a un grupo de jóvenes actores en formación, en una de esas clases, me escuché diciéndoles lo siguiente sobre el proceso de formación actoral: ser un actor o actriz es aventurarse en un largo y doloroso proceso de autoconocimiento. Lo dije sin pensarlo mucho, más bien como una frase dicha al calor del momento e impulsada por esa ansia absurda de los docentes neófitos que quieren siempre dar grandes lecciones, que nadie les está pidiendo. Y, sin embargo, la frase ha hecho eco en mí durante los últimos días.

En realidad, creo que aquello no es exclusivo de los actores, sino que, está presente en el quehacer de directores, dramaturgos y todos aquellos que ofrecimos nuestras vidas, tiempos y talentos a este oficio. Crear es lanzarse a hacer preguntas sobre la vida, dejando a un lado el temor de saber que tal vez no se hallen esas respuestas, o peor aún, de hallar ciertas respuestas que luego preferiríamos haber ignorado para siempre. De lo dicho hasta acá, una primera conclusión rápida: se investiga, es decir se hacen preguntas, sobre aspectos de la vida que realmente nos importan, pero sobre los cuales reconocemos nuestra

ignorancia, porque intentar investigar y crear sobre temas resueltos, acaso no sea más que un ejercicio de reafirmación de nosotros mismos y de nuestro conocimiento, y generalmente, aquello da como resultados obras, personajes y situaciones que poco o nada llaman la atención de alguien más que nuestros familiares y amigos. Se investiga y crea, entonces, sobre lo que nos importa, pero también sobre lo que no sabemos, y al hacerlo, de paso, vamos conociendo realmente quiénes somos.

¿Se acuerdan que les dije que hace años sentía que la psicología me había dado un marco para comprender al sujeto y que luego sentí que aquello podía aplicarlo al personaje? Les dije también que el resultado de esa creencia errada fueron procesos de los cuales hoy día no puedo menos que avergonzarme. Bien, ¿qué pasaba? ¿por qué no era suficiente? El asunto, creo, es que esas preguntas no surgen en el mundo de las ideas platónicas y que el comportamiento humano, en toda su complejidad, sólo podría ser abordado y estudiado en los contextos reales en los que tiene lugar y que lo determinan y le dan sentido, por lo menos de esto, estoy muy seguro en cuanto a la creación

artística, que la filosofía, bueno, eso ya sería tocar temas en los que debo reconocerme incapaz de decir algo que valiera la pena ser escuchado.

El asunto es que esto, a lo que acabo de referirme como el contexto en el que se plantean las preguntas sobre los universales y en el que se observan los comportamientos concretos humanos, fue lo que hallé en el estudio de la Historia por medio de la ficstoria.

No siento una pulsión especialmente fuerte por el estudio historiográfico, es decir, creo que difícilmente me empeñaría en una investigación histórica, atendiendo a la curiosidad o hallando el placer que pueden encontrar en estos trabajos los historiadores formados. En mi caso, la historia en cambio se vuelve otra línea melódica que contrapuntea con la voz que va tomando forma la ficción dramática durante el proceso creativo.

Así, en Quirón una línea de investigación clara fue el dolor, el duelo e incluso la resiliencia como fenómenos, al tomar la decisión de enmarcar estos fenómenos en las luchas revolucionarias de los 70's y 80's en Colombia, nos dimos la oportunidad de comprender esos

fenómenos y esas preguntas en marcos bien definidos, que además, al estar distanciados en el tiempo de nuestra experiencia inmediata, acrecentaban la sensación del no saber realmente a qué nos podrían llevar los intentos de respuestas que fuimos creando en el camino. La historia rompió mi solipsismo psicológico y la ficstoria dio empuje y piso a mis pulsiones creativas.

En este cruce entre la investigación histórica y las preguntas sobre los universales quedaba yo en el medio, ubicado en una zona gris de incertidumbre que me hacía cuestionar mis preconcepciones sobre el tema que había decidido investigar. Allí, en esa zona gris de incertidumbre que nos confronta y atemoriza a veces surgió algo más: el personaje. El personaje entendido como el gran campo donde la investigación, la tensión y la duda se ponen de manifiesto y se potencializan en todo su esplendor.

Estos procesos creativos como procesos de autoconocimiento, permiten experimentar la angustia, como el espacio vacío que se forma entre la silla del analista y el diván del paciente, para usar una imagen, en el que cae la voz del paciente que cree

descubrir sus razones de espaldas al analista que lo escucha en silencio, ese vacío en la creación es ocupado por el personaje.

De modo que, por lo menos en este momento de mi vida, el personaje es el culmen de la investigación/creación de quien hace la ficstoria, y lo es por lo siguiente: en el personaje, en un verdadero personaje, dotado de un aparataje psicológico virtual, pero en el que además convergen las fuerzas que movilizan los acontecimientos de la historia, se juntan, mezclan y afectan los distintos factores que pueden intervenir y determinar un comportamiento dado; este personaje de la ficstoria entonces, nos da cuenta de sus pulsiones más íntimas, de sus dolores, ilusiones, grandezas y miserias, pero al tiempo nos permite ver en él, los resultados del vaivén de la historia que al afectar la vida particular de seres bien definidos, nos da otra posibilidad de comprender los fenómenos históricos más allá del análisis estadístico, o incluso de las grandes movilizaciones sociales.

En últimas, el personaje en la ficstoria, como a mí me gusta pensarla, es nuestra forma de recuperar al sujeto que es agente

de la historia cuando todavía no estaba escrita.

Pero hay algo más sobre el personaje que pasa en la ficción. Hace algunas décadas, cuando comenzaron a estar en auge las teorías de la complejidad que hablaban de la imposibilidad del sueño cientificista de controlar todas y cada una de las variables, y lograr teoremas y leyes que predijeran el mundo, cuando la epistemología positivista entró en crisis, surgió la pregunta sobre el cómo proceder entonces, cómo acercarse a algún tipo de conocimiento que no hiciera aguas en el más crudo e implacable relativismo.

Algunos propusieron algo, dijeron que ante la imposibilidad de los grandes sistemas explicativos, capaces de abarcarlo todo, quizá no quedara otra vía más que optar por la parcelación consciente e intencionada; ante la visión de un universo infinito e inabarcable, no quedaba entonces otra cosa más que hacer que pararse en un lugar específico para ver desde allí, y con base en lo visto desde ese punto, intentar desentrañar lo que del gran sistema pudiera ser visto desde ese punto, teniendo en claro siempre que todo aquello que se propusiera iba a estar limitado por

ese punto de vista adoptado. Así entiendo yo el personaje, como un punto de vista desde el cual veo el mundo e intento comprender mis preguntas sobre los universales de la experiencia, al tiempo que intento también comprender la manifestación concreta de dichos universales al ser afectados por las fuerzas que determinan el devenir histórico de los pueblos y los hombres y mujeres que los conforman.

El Podcast se llama Quirón, es el nombre del personaje principal, pero Quirón es el nombre del centauro de un viejo mito griego, y esta amalgama de sentidos se concretó en nuestro podcast en la experiencia vital de un joven revolucionario del M19 en los años 70's y 80's. Ese joven, ese personaje nos dio punto de vista, nos hizo preguntarnos cómo un hombre de ficción como él, que intentamos fuera la síntesis de muchos otros que sí existieron y admiramos, podría enfrentar la pérdida y el dolor que ello conlleva; pero a su vez, al habitar esa Colombia de los 70's y 80's accedimos a una comprensión más real, física incluso, de los relatos históricos que fuimos hallando en el proceso de investigación; en su cuerpo y en el de algunos otros

personajes entendimos lo que significó la tortura como práctica institucionalizada en nuestro país durante el estatuto de seguridad de Turbay Ayala, por ejemplo; pero a la vez nos hizo plantearnos preguntas sobre las razones de quienes accionaron las armas ese noviembre de 1985 durante la toma y la retoma del Palacio de Justicia en el centro de Bogotá.

Todo ello, nos iluminó el camino a respuestas posibles a las grandes preguntas, pero al tiempo nos hizo complejizar las preguntas y ser muy conscientes de nuestra incapacidad de llegar a respuestas definitivas y, sin embargo, al mismo tiempo, nos devolvió algo, nos hizo recuperar a los agentes de la historia, cuando aún lo eran y sus comportamientos no eran entendidos como consecuencias inevitables de un flujo de acontecimientos mayor en el que ellos no tenían mucha incidencia. Lo hermoso, además, fue que esa recuperación de los agentes históricos en la ficstoria, nos hizo recuperarnos a nosotros mismos como agentes de la historia que vivimos y que se está escribiendo a diario y de la que somos protagonistas.

Conclusiones

Es muy poco el tiempo y muy conscientemente quise omitir las particularidades del proceso de investigación y creación en Quirón, para así de paso invitarlos a que lo escuchen y evitar algún que otro spoiler. Y, sin embargo, lo que sí quise de algún modo, fue compartirles nuestra forma de trabajar y de comprendernos como creadores e investigadores. La Ficstoria como metodología no es más, entonces, que una forma de dar curso a mis preguntas y neurosis. Un intento de significar mi trabajo como director y dramaturgo. Un lugar donde recordar mi gusto por un cierto tipo de investigación. Una posibilidad de volver a pensar y crear sobre aquellos asuntos de la vida que cada tanto vuelven a robarme el sueño en esas noches largas en que me siento perdido. La Ficstoria quizá no sea más, que mi forma de intentar perderle poco a poco el miedo a aceptar y vivir la incertidumbre en todo su esplendor, y de paso, si es cierto lo que dicen los budistas, labrar mi camino a una sabiduría que, de existir realmente, ojalá no llegue demasiado tarde.